



**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que los imperiales todavía invitan a desertar a los republicanos.<sup>81</sup>**

Hacienda de Alvarado, [Qro.] marzo 12 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Por la comunicación que hoy dirijo al Ministerio de la Guerra, se impondrá usted del estado en que nos hallamos y de los movimientos que hemos hecho, de los que hasta ahora vamos saliendo muy bien y espero que en todo nos ha de ir lo mismo.

Hoy hizo el enemigo una tentativa más seria que la de ayer sobre nuestra primera línea, pero fue bizarramente rechazado, aunque no tuvimos, como ayer, la suerte de hacerle prisioneros, porque hoy fue rechazado con infantería y no teníamos a tiempo gente montada con qué perseguirlo.

Acompaño a usted una invitación de los Generales traidores a nuestros soldados, para que abandonen sus banderas y se vayan a las de ellos. Ya usted comprenderá que este ardid no ha causado otra cosa que ira y risa entre nuestros soldados y si como ésta han de ser todas las armas con que nos ataque, desde luego se puede asegurar que no ganarán más que ponerse en ridículo.

Soy de usted, con todo respeto, muy atento y obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

<sup>81</sup> *Ibid.*, XI: 835.

**Carta de Mariano Escobedo a Ignacio Mejía: le informa sobre las posiciones de sus tropas.<sup>82</sup>**

Hacienda de Alvarado, [Qro.] marzo 12 a las 12 de la noche.

Ciudadano Ministro de la Guerra.

Desde que el enemigo comenzó a concentrar sus fuerzas en Querétaro, he servido por este rumbo con el Cuerpo de Ejército del Norte y mandado observar las siguientes disposiciones con referencia al Cuerpo de Ejército de Occidente, así como a los del Centro y demás fuerzas que el Supremo Gobierno se ha servido poner bajo mis órdenes. Les he dado órdenes para que marchen en la misma dirección que yo, indicando a cada Cuerpo la ruta y las jornadas que cada uno deberá hacer, para que, apoyándose mutuamente no puedan ser batidos en detalle. Era además necesario acercarse a Querétaro cubriendo los caminos que parten de dicha plaza para el interior, a fin de que el enemigo no pueda caer sobre las poblaciones más importantes a lo largo del camino. He logrado esto acercándome por el camino de Celaya y de San Miguel de Allende, para ponerme al frente de Querétaro a lo largo de los caminos que parten de dichas poblaciones. De esta manera puedo concentrar mis fuerzas sin exponerlas a que sean derrotadas separadamente y sin abandonar las avenidas que era necesario cubrir.

La ciudad de Querétaro es muy fuerte de este lado y no sería prudente atacarla por este rumbo. Sin embargo, he logrado situar una parte de mis fuerzas en puntos convenientes, a fin de que puedan defenderse caso de que el enemigo saliera a atacarlas. De esta manera puedo interceptar todos estos caminos y hostilizar al enemigo muy de cerca. En caso de que nuestras fuerzas le atacaren por otros puntos, estas fuerzas podrán distraerle por este lado o auxiliar fácilmente a las otras. Engañando al enemigo con supuestos movimientos estudiados, según un plan bien combinado, he resuelto emprender el asalto de la plaza con el resto de mis fuerza. Después de haber cubierto con las tropas de los Grales. Aureliano Rivera y Antonio Carbajal todas las avenidas por las cuales pudiera el enemigo sorprender mis maniobras y salir a contrariarlas, mandé sacar doce piezas de campaña del campamento por el camino de la Hacienda de Chichimequillas, escoltadas por 400 caballos a las órdenes del Coronel Juan G. Doria. También

<sup>82</sup> *Ibid.*, XI: 836-837.

mandé que marche por el plano, a lo largo de una línea para proteger el movimiento del Coronel Doria y con orden de que se reúna con éste, en un punto indicado, al Gral. Sóstenes Rocha, con media batería de piezas de montaña, el batallón perteneciente a este Cuartel General y la primera brigada de la primera división de infantería, que está a las órdenes del referido General y pertenece al Cuerpo de Ejército del Norte.

Ambos jefes han ejecutado sin novedad y con la mayor exactitud estas órdenes y en estos momentos están situados en la Cuesta China con los Grales. Rivera y Carbajal y con una fuerza total de 1 600 hombres de infantería, 1 000 de caballería, 12 piezas de campaña y tres de montaña. He despachado también para el mismo punto, por una marcha de flanco, a las órdenes del Gral. Ramón Corona, toda la infantería de los Cuerpos de Ejército de Occidente y del Centro, que son más de 5 000 hombres y 12 piezas de montaña. No he recibido todavía aviso oficial de la llegada de este jefe, quien deberá tomar todo el mando en Cuesta China, pero a las dos de la tarde se hallaba muy cerca. Por esta razón, así como por el tiempo que ha transcurrido, infiero que ha llegado sin novedad con el resto de la caballería del ejército que asciende a 3 000 hombres, al mando del Gral. Guadarrama, el resto de la infantería del Ejército del Norte, que asciende a 3 500 hombres, al mando del Gral. Gerónimo Treviño, con siete piezas de campaña y 14 de montaña, que he despachado para que cubran los caminos de Celaya y de San Miguel de Allende. Estos jefes están listos con sus fuerzas a resistir al enemigo, caso de que éste los atacare, y pueden obrar en combinación con el Gral. Corona, si fuere necesario, y él, a su vez, puede auxiliarlos con las fuerzas de su mando. Yo estoy listo y a la expectativa, para mandar auxilio, donde quiera que se necesite.

Esta es la posición que ocupa el ejército que se halla a mis órdenes y tengo la honra de comunicarlo a usted para que se sirva ponerlo en conocimiento del Presidente.

Independencia y Libertad.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica los resultados favorables del reñido combate de cerro de San Gregorio.**<sup>83</sup>

Hacienda de Alvarado, [Qro.] marzo 14 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Hoy hemos tenido un combate reñidísimo de ocho horas: nos propusimos hacer un reconocimiento con fuerzas, muy formal y cuando acordamos nos comprometimos en este combate que seguramente ha sido el más reñido que he tenido en toda la campaña. Hemos conseguido en este hecho de armas imponerle respeto al enemigo, por las de la República, ganarle las posiciones del cerro de San Gregorio que ahora son las de una parte de nuestro ejército y causarle, en muertos, heridos y dispersos, una pérdida muy considerable. Nosotros también hemos tenido pérdidas; pero incomparablemente menores que las del enemigo. Luego que recoja los partes de todos los jefes de los puntos, formaré para remitir al Ministerio el general de esta acción.

En la aproximación una de otra en que han venido a colocarse las dos fuerzas, los combates van a ser continuados, hasta que terminen con la pérdida de una y el triunfo de la otra. El que hoy hemos tenido puede decirse que se ha suspendido solamente por el cansancio y por haber venido la noche, para continuarlo mañana que veremos y habremos descansado.

El Gral. Antillón se ha portado de una manera que todos hemos admirado. Con 200 tiradores a vanguardia ocupó él primero el cerro de San Gregorio y heroicamente lo sostuvo hasta que otras fuerzas llegaron a apoyarlo y siguió con el mismo valor hasta que la noche vino a poner término al combate. Rindo un tributo a la justicia haciéndole a usted esta manifestación. Estoy muy contento del Sr. Antillón por lo bien que se ha portado.

Desde las cinco de la mañana ando a caballo y en un trabajo activísimo. A las 12 de la noche he venido del campo a esta hacienda, solamente porque aquí tenía cosas que hacer que no me era posible evacuarlas allí y para volverme dentro de un rato. He venido a las 12

<sup>83</sup> *Ibid.*, XI: 837-838.

de la noche. Son por esto mis cartas muy pocas y muy lacónicas. Mañana o tan luego como las circunstancias me lo permitan, tendré la honra de escribirle a usted más extensamente.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor que atento b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

84

**Carta de Juan José Baz a Benito Juárez: le comunica que Escobedo recomienda se concentren más fuerzas sobre Querétaro.<sup>84</sup>**

San Juan del Río, [Qro.] marzo 16 de 1867.

Sr. don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Querido amigo y señor:

Omito a usted dar noticias de la acción del día 13o. porque ya usted las tendrá; sólo diré a usted que nuestras tropas reclutas quitaron al enemigo todo el cerro de San Gregorio que era su ala derecha, a punta de bayoneta, arrojándolo y vencéndolo en todas partes. El enemigo mudó el frente de su campo y hoy apoya su lado izquierdo en las Campañas y el derecho en Querétaro.

Yo me vine para ver a Díaz; pero habiendo conferenciado con el Sr. Escobedo supe de éste que si bien puede conservar sus posiciones no es posible que a viva fuerza arroje al enemigo de las que tiene; por lo cual y convencido de que vencidos en Querétaro lo serán en todas partes, recibí instrucciones de él para que todas las fuerzas que pudiesen viniesen a Querétaro. En esa virtud he escrito a Riva Palacio, que con 6 000 hombres se encuentra en Arroyozarco y a Martínez que está por Cuautitlán, para que a marchas forzadas vengan a Querétaro. A Porfirio también le envié un extraordinario; pero no sé en dónde se encuentre, pues unos dicen que está en la Villa de Guadalupe, otros que por Apizaco a 11 leguas de Puebla y 28 de México.

Yo duermo esta noche en Arroyozarco y mañana en Tepeji y de allá escribiré a usted.

<sup>84</sup> *Ibid.*, XI: 838-839.

Mis memorias a los Sres. Mejía, Lerdo e Iglesias y mande a su amigo y servidor.

*Juan José Baz.*  
[rúbrica].

85

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica su preocupación en estrechar el sitio sobre Querétaro.<sup>85</sup>**

Frente a Querétaro, marzo 16 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis [Potosí].

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 14 del corriente en que se sirve acusarme recibo de la mía del 12, la cual me fue entregada por el correo con quien escribe usted al Sr. Gral. don Porfirio Díaz, a quien también de aquí le he escrito yo poniéndole al tanto de lo que me pasa.

Después del combate del día 14, de que ya tuve el gusto de dar a usted conocimiento oficial y particularmente, no ha ocurrido cosa de mucha importancia. Yo conservo las posiciones del cerro de San Gregorio y me fortifico en ellas, aunque pasajeraamente, para librarme de una sorpresa y mejor resistir a cualquier ataque del enemigo. Este se fortifica también en sus posiciones, que parece por esto está resuelto a defender y unas y otras fuerzas están cambiándose algunos tiros de artillería de posición a posición y de fusilería cada vez que se ponen a tiro unas de otras ambas fuerzas. Ayer tarde hizo un impulso con dos columnas el enemigo, por la derecha de la línea que tengo en San Gregorio, pero fue rechazado y ya no ha vuelto a emprender otro ataque.

He escrito con repetición al Gral. Martínez mostrándole la necesidad que tengo de auxilio de sus infanterías para estrechar completamente el sitio de la plaza, poder presentar por todas partes al enemigo una fuerza capaz de impedirle la salida e interceptarle toda entrada de víveres; espero con ansiedad su contestación.

<sup>85</sup> *Ibid.*, XI: 839-840.

Hoy he recibido cartas de Cuautitlán y de Tepeji del Río, fechas 13 y 15 de éste, del Gral. Sr. Juan N. Méndez en que me dice que el Sr. Gral. Díaz le ha encargado del mando del 1o. y 2o. Distritos del Estado de México y una brigada de infantería del Estado de Puebla, para que se sitúe en puntos convenientes entre México y Querétaro, a fin de cortar todas las comunicaciones del enemigo y evitar su reconcentración en una sola plaza. Ya le he contestado significándole mi situación y en el mismo sentido en que he escrito al Gral. Martínez.

Con relación a los sucesos de Puebla me dice el citado Gral. Méndez lo siguiente: "El día 9 se presentó el Ejército de Oriente a Puebla; el 10 se ocupó San Javier, dejando establecido un camino cubierto desde el Cerro de San Juan donde se estableció el Cuartel General hasta el mencionado punto. Cinco muertos y 11 heridos eran las novedades de nuestras fuerzas hasta esa fecha. La posición del enemigo está concretada en la fortificación antigua, con excepción de una cuadra, más avanzado su siempre marcado perímetro interior. Este radio, con las fortalezas de Guadalupe y Loreto, está defendido por 3 900 hombres de todas armas y ciento y tantas piezas de artillería. El número de nuestras fuerzas asciende a 10 000 hombres de todas armas".

Hoy remito al Ministerio de Relaciones varias comunicaciones del Gobierno del 2o. Distrito y dos cartas particulares que de allá vienen para usted.

Deseo se conserve usted bueno y mande a su muy atento y obediente servidor, q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

#### **Nota hológrafa de Juárez:**

Mandándole la orden para que los jefes del Distrito de México le manden la fuerza que pida, en el concepto de que quede.<sup>86</sup>

<sup>86</sup> La frase está incompleta en el manuscrito.

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica sus acuerdos para formalizar el sitio de Querétaro.<sup>87</sup>**

A orillas de Querétaro, marzo 17 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

He recibido la grata de usted de 15 del corriente a que tengo el gusto de contestar.

Estoy enteramente de acuerdo con usted, sobre la importancia que considera al sitio de la plaza de Querétaro, para que el enemigo se vea obligado a sucumbir y se logre, tal vez, que caigan en nuestro poder los cabecillas.

Conociéndolo así he dirigido mis operaciones a establecerles el sitio y si las fuerzas de los Sres. Riva Palacio y Martínez, que son las que más pronto espero, según verá usted de la carta de don Juan J. Baz y los telegramas que originales remito a usted, vienen oportunamente, el sitio podrá hacerse perfecto y seguro; me parece que el enemigo no se nos escapará entonces. De lo contrario me temo que se me quieran ir por alguna parte, pues me es imposible cubrir, a punto de no dejarlos salir, todas las avenidas; si bien en este caso creo seguro alcanzarlo, obligarlo a batirse con todas las probabilidades de derrotarlo o hacerlo que se desbände si esquivo el combate.

Nada ha ocurrido de notable entre ayer y hoy. Esta tarde he sabido que el enemigo ha tirado los parapetos que tenía en las vías por donde se sale para México y Celaya y sus transportes listos como para emprender marcha.

Esto puede ser un ardid con que pretende engañarme para hacer su salida por otra parte o bien quererla emprender por alguna de dichas vías, ya para atacar alguna o algunas de mis posiciones o bien para retirarse; pero estoy prevenido a todo y con el mayor cuidado.

Aunque en su carta dice el Sr. Baz que no se sabe dónde se halla el Sr. Gral. don Porfirio Díaz, yo sé por cartas que he recibido de los Grales. Martínez y Juan N. Méndez, de Tepeji del Río, de 15 del corriente, que dicho señor Gral. Díaz estaba atacando a Puebla. Este Sr.

<sup>87</sup> *Ibid.*, XI: 840-841.

Méndez me dice que manda, por disposición del Sr. Gral. Díaz, una brigada del Estado de Puebla y las fuerzas del 1o. y 2o. Distritos del Estado de México; por esta causa le he dirigido hoy, por extraordinario violento, la comunicación reservada del Ministro de Guerra, para que se imponga de ella y se la remita a dicho señor General, previniéndole al mismo tiempo que inmediatamente se ponga en marcha para donde yo estoy, con todas sus infanterías.

Que en todo sea usted feliz, son los deseos de su muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

## 87

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que los imperiales pretenden salir de Querétaro.<sup>88</sup>**

Frente a Querétaro, marzo 18 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Los avisos que ayer tuvimos de la plaza, de que el enemigo pretendía salir en la noche sin poderse saber si a atacarnos o en retirada y de que di a usted conocimiento en mi carta de ayer, no se realizaron. No hubo en toda la noche más que dos ligeros tiroteos de nuestras fuerzas avanzadas sobre las del enemigo, que produjeron alguna dispersión en los contrarios, habiéndoseos presentado ya tres de éstos.

La línea al norte de la ciudad, en las posiciones del cerro de San Gregorio, la cubre el Cuerpo de Ejército del Norte, la del oriente la cubren todas las caballerías que manda en jefe el Gral. Guadarrama y la del poniente las infanterías de los Cuerpos de Ejército de Occidente y del Centro, encomendadas al Sr. Gral. Corona. Por el sur no me sería posible, con las fuerzas que tengo, cubrir perfectamente ni lo he pretendido para no alarmar ni poner en tal aprieto al enemigo que se viese estrechado a emprender una salida para romper el sitio, antes

<sup>88</sup> *Ibid.*, XI: 841-842.

de que me lleguen los refuerzos que espero y con los que ya le será imposible, o por lo menos muy difícil, romperlo. He dejado sin cubrir la línea del sur por la razón expuesta, porque por ella no le ha de ser fácil al enemigo salirse con sus trenes; tampoco le han de poder venir por allí grandes recursos y no cerrándosela para que pueda recibir algunos, acaso esto lo haga entretenerse en la plaza hasta que me venga el auxilio que aguardo. En las líneas que ocupo de norte y poniente voy poco a poco, pero siempre adelantando mis trabajos de fortificación y cubriendo bien todas las avenidas. En la de oriente, como no he podido poner más que caballerías, no hay trabajos de fortificación, pero se procura situarlas bien para que la cubran perfectamente y atiendan con oportunidad a los casos que ocurran.

De Chichimequillas, a donde fue custodiando dos piezas de artillería que se mandaron traer de la Cuesta China para el cerro de San Gregorio, me escribe el ciudadano Gral. Aureliano Rivera lo siguiente:

“Me dan de México la noticia exacta de que el día 13 estaba el Gral. don Porfirio Díaz atacando a Puebla y avanzando por medio de horadaciones al centro de la plaza. He sabido que cerca de aquí por la Sierra está Olvera con 400 traidores, 250 de ellos perfectamente armados y los demás sin armas. Voy a perseguirlos y si se interna mucho a la Sierra, regresaré a las posiciones de la Cuesta China, donde me tiene situado el Sr. Gral. Corona.”

Soy de usted, señor Presidente, muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

88

**Carta de Mariano Escobedo a León Guzmán: le agradece el auxilio eficaz y oportuno que han recibido las fuerzas republicanas.<sup>89</sup>**

Campo frente a Querétaro, marzo 19 de 1867.

Sr. General don León Guzmán.  
Guanajuato.

Muy estimado amigo:

<sup>89</sup> *Ibid.*, XI: 842-843.

He tenido el gusto de recibir su grata de antier, quedando impuesto de cuanto en ella me dice. Doy a usted las gracias por la felicitación que me hace por el combate del 14 del presente, en que nuestros valientes alcanzaron casi un completo triunfo sobre los traidores, ocupando su fuerte posición. Para alcanzar este resultado ha tenido usted una gran parte, pues me ha estado auxiliando con cuanto le ha sido posible para el sostenimiento de mis tropas. Me es grato consignar aquí que usted, el único de los Gobernadores de los Estados cercanos, me ha proporcionado eficaces y oportunos auxilios, con los que he podido mantener el Ejército de Operaciones que tengo a mis órdenes, en las difíciles circunstancias porque atraviesa. Reciba usted, pues, mis más sinceras gracias y mi agradecimiento de que es usted más digno por el estado quebrantado de su salud.

Hubiera deseado que usted me hubiera acompañado en esta vez como en otras lo ha hecho, para aprovechar sus sabios consejos que me servían de gran importancia, hoy que tengo que afrontar la situación muy delicada en que me encuentro; pero ya que esto no es posible, usted ha querido sustituir su presencia en este campamento prestándome sus oportunos auxilios.

Quiero que usted sea el primero que se entere de lo que ocurra de importancia y, con este objeto, he dado ya las órdenes necesarias para que se establezca el telégrafo, de Allende hasta el Cuartel General.

Nada ha ocurrido de importancia. Si los traidores no se salen dentro de tres días, ya les será imposible la retirada, si no es perdiendo todo.

Estaré poniendo al tanto de lo que ocurra y, entretanto, deseándole un pronto alivio, me repito su afectísimo amigo y compañero que mucho lo aprecia.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

**P.S.**

Estoy sumamente mortificado por las depredaciones que andan cometiendo los piquetes de fuerzas chinacas que se han desbandado y roban en los caminos y en las poblaciones pequeñas. Para evitar esto y dar alguna seguridad a los caminos, he tenido que desprender algunas fuerzas que he mandado a Celaya y San José y, como no cuento con otra fuerza organizada y de confianza que la del norte, voy a mandar una partida a Allende para dar seguridad al camino, mientras llega la fuerza del Teniente Coronel Isidro Treviño, que ya he mandado pedir a San Luis [Potosí] con objeto de repartirla en varios pueblos del Esta-

do de Guanajuato, entretanto concluye el sitio de Querétaro y puedo destinar una fuerza de consideración para concluir con todos los bandidos.

89

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le faltan comunicaciones directas con Porfirio Díaz.<sup>90</sup>**

Campo frente a Querétaro, marzo 19 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 16 del corriente y agradecemos a usted mucho la felicitación cordial que se sirve hacernos a mí y a mis valientes compañeros por el buen éxito de la acción de armas del día 14.

Nada ha ocurrido de particular hasta la hora que escribo a usted esta carta, las tres de la tarde; seguimos fortificándonos en nuestras posiciones, observando sin descuidarnos al enemigo y esperando los refuerzos que he pedido para establecer el sitio perfectamente.

Creo haber dicho a usted en mis anteriores que oportunamente me dirigí a los Sres. Riva Palacio, Leyva y Martínez para que vinieran con sus fuerzas; ya lo verificaban cuando han tenido que acudir a otras operaciones que como jefe a cuyas órdenes estaban, la ha dado el Gral. Porfirio Díaz. Afortunaadamente ha llegado la orden del Gobierno para que el Sr. Gral. Díaz me auxilie con todas las fuerzas que le pida, se la he mandado por extraordinario violento y espero que las fuerzas seguirán su marcha para acá. Estoy aguardándolas con la más viva ansiedad porque sólo con ellas podré estrechar el sitio al enemigo de modo que no pueda escaparse por ninguna parte.

Ya el Sr. Riva Palacio ha puesto un parte telegráfico de Arroyozarco, ayer a la cinco de la tarde, al jefe político de San Juan del Río para que me lo trasmita diciéndome, que mañana —es decir hoy— pernoctará la 1a. columna de sus fuerzas en Soledad y estará al otro día en San Juan del Río.

<sup>90</sup> *Ibid.*, XI: 844.

Deseo se conserve usted sin novedad y reconózcame como su muy atento y obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

90

**Carta de Porfirio Díaz a Ignacio Mejía: en ella le explica su situación y obedece a la orden de auxiliar a Mariano Escobedo.**<sup>91</sup>

Ciudadano Ministro de la Guerra.  
San Luis Potosí.

Ciudadano Ministro:

He recibido la respetable comunicación de usted, fechada en San Luis Potosí el día 15 del presente, en que se sirve transcribirme la que con aquella fecha dirigió al ciudadano Gral. Mariano Escobedo, relativa al auxilio que debía mandarle del Cuerpo de Ejército que es a mi mando.

Como es de mi deber, he mandado al ciudadano Gral. Juan N. Méndez marche con una fuerza respetable a ponerse a las órdenes del ciudadano General [en] Jefe del Ejército del Norte.

Por los partes que he tenido el honor de remitir a usted con anterioridad comprenderá que no me es posible abandonar el asedio de la plaza de Puebla, porque perdería mi centro natural de acción, mi única fuente de recursos, exponiéndome a perder la extensa línea comprendida desde Matamoros Izúcar hasta Paso del Macho, incomunicándome de Oaxaca donde existe la maestranza y dando lugar a que el enemigo de esta plaza se comunicara con la de Veracruz, en la que también ha comenzado el asedio hallándose situada en la Casa Mata una brigada de más de 2 000 hombres a las órdenes del ciudadano Gral. Rafael Benavides y en marcha para las operaciones del mismo sitio otra brigada a las órdenes del ciudadano Gral. Manuel Gómez. Todas estas fuerzas compuestas de gente de la Tierra Caliente. Las operaciones sobre Puebla avanzan cada día más y hoy tengo el gusto de darle a usted parte de la toma del punto de la Merced, que se hizo esta mañana. La falta de piezas de sitio podía prolongar éste más de

<sup>91</sup> *Ibid.*, XI: 860-862.

lo regular pero, como ya dije a usted, cuento con una de a 24 y otra de a 16; pasado mañana recibiré algunas de los mismos calibres; los proyectiles que el enemigo nos arroja en abundancia eran los únicos con que contaba hasta ayer, pero ya tengo disponibles algunos millares que se han construido en la fundición de Panzacola a tres leguas de este campamento.

Para todas las atenciones a que tiene que dedicarse el ejército que tengo la honra de mandar lo he dividido en tres fracciones: la que tengo en esta plaza, aumentada con dos brigadas de la División del Sur con que el ciudadano Gral. Diego Alvarez ha tenido la bondad de ponerse a mis órdenes; he situado en Ayotla una División compuesta de la 2a. Brigada del Distrito Federal al mando del ciudadano Gral. Rafael Cuéllar y de las fuerzas del 3er. Distrito del Estado de México, mandada toda por el ciudadano Gral. Francisco Leyva; la otra División que es a las órdenes del ciudadano Gral. Juan N. Méndez, se hallaba situada en la cañada de Tepeji del Río para oponerse al paso del enemigo; se compone de una brigada del Estado de Puebla y de las del 1o. y 2o. Distritos del Estado de México, esta División es la que con motivo de la excitativa del ciudadano Gral. Escobedo había yo mandado marchar al sitio de Querétaro y con cuya disposición queda hoy cumplida la suprema orden de usted, pues el expresado Gral. Méndez avanzará hasta ponerse en contacto con las fuerzas del interior y obrar en combinación y conforme lo ordene el ciudadano General [en] Jefe del Ejército del Norte.

Todo lo que tengo el honor de manifestar a usted para su superior conocimiento y que si lo tiene a bien se sirva elevarlo al del ciudadano Presidente de la República.

Protesto a usted mi respetos.

Independencia y Reforma. Campo de sitio sobre Puebla de Zaragoza, marzo 21 de 1867.

*Porfirio Díaz*  
[rúbrica].

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: en ella avisa que siguen llegando más tropas frente a Querétaro.**<sup>92</sup>

Campo frente a Querétaro, marzo 21 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis [Potosí].

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Tengo a la vista su muy grata de 18 del presente, que tengo el honor de contestar.

Doy a usted las gracias por la oportunidad con que dictó sus superiores órdenes para que vinieran las municiones de guerra de que tanto necesitaba, así como por la oferta que se sirve hacerme de que se harán todos los esfuerzos posibles para facilitar todos los elementos de guerra que necesite.

Ya he tenido el honor de decir a usted que vienen ya en marcha los Sres. Grales. Riva Palacio, Martínez y Méndez con sus respectivas fuerzas. El primero duerme hoy en el Colorado; el segundo en la Soledad y el tercero no sé el punto asertivo en que se encuentre. Espero, pues, la incorporación de estas fuerzas para estrechar el sitio y, entretanto, me he reducido a continuar los trabajos de zapa. Si el enemigo no abandona la plaza antes de cinco días, es casi seguro que ya no saldrá.

Puede usted estar tranquilo respecto de que vengan al enemigo auxilios de México. Si los que la guarnecen llegaran a salir, serían derrotados antes de llegar a la plaza de Querétaro.

El enemigo permanece en inacción y no se atreve a salir de sus atrincheramientos.

Consérvese usted bueno para que dé sus órdenes a su obediente servidor y amigo que atento b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

<sup>92</sup> *Ibid.*, XI: 844-845.

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que está en comunicación con Porfirio Díaz.<sup>93</sup>**

Campo frente a Querétaro, marzo 22 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 20 del corriente, a que tengo el gusto de contestar.

Hoy ha llegado a ésta el Sr. Riva Palacio y espero que mañana llegarán los Sres. Méndez y Martínez. Con el aumento de las fuerzas de estos señores, yo creo que podremos estrechar bien el sitio de la plaza, que podremos estar seguros del triunfo y que será muy difícil que se nos escapen los cabecillas.

Como verá usted del parte que doy al Ministerio de la Guerra, los sucesos de hoy han sido muy felices. Espero que estos sucesos parciales sean el augurio de un buen fin.

Por mis cartas que habrá usted recibido, después de la que hoy tengo el honor de contestar, habrá usted visto que no me he olvidado en recomendar a los jefes que he llamado del rumbo de México en mi auxilio: que dejen fuerzas en observación de la Capital para que hostilicen al enemigo, le embarquen su marcha si pretendiere salir de allí y me den avisos oportunos de cuanto ocurra para disponer lo conveniente.

Hoy he recibido carta del Sr. Gral. don Porfirio Díaz, de 19 del corriente, de la que voy a copiar a usted los párrafos que ofrecen más interés y que son como siguen:

“Las operaciones sobre esta plaza —Puebla— avanzan día a día, momento a momento y llegados a cierto estado me encontraré en libertad de continuar apresurándolas yo mismo o de ir violentamente a reunirme con ustedes, dejando este costal de ratones bien pespunteado; pero sobre esto aún no sé qué hacen. Por la línea de San Javier, poniente, estamos avanzando y ocupamos las manzanas frente a la Obligación, San Marcos, Hospicio y frente al costado de Belén. Por el oriente estamos en la Luz y Analco, mi brigada de caballería en los

<sup>93</sup> *Ibid.*, XI: 863-864.

Alamos. Por el norte, una brigada de caballería en San Aparicio y por el sur otra brigada de infantería y la División del Sur, al mando del Sr. Alvarez en la línea que va del Molino de en medio, Pópulo C<sup>o</sup>, teniendo en el molino de Santa Bárbara 300 caballos. Estas últimas fuerzas amenazan a El Carmen y espero pronto cortar esa posición de la fortificación interior; sobre esto trabajo. Nuestras obras, como he dicho a usted, avanzan lentamente porque carecía de artillería de sitio, de la cual me han llegado hoy dos piezas y espero tres más de las que dejó el enemigo en Orizaba y Perote. Con ellas y las pocas piezas de batalla que tengo, les voy a apurar un poco a los de adentro para acabarlos de azorar”.

En cuanto a recursos pecuniarios, estamos por aquí muy mal; no tenemos ni un peso en la caja y de consiguiente ni con qué hacer los gastos más indispensables. Yo espero que usted se servirá disponer que se nos manden y muy pronto algunos fondos pues, sin esto, como usted comprenderá muy bien, nuestra situación es muy congojosa.

Soy de usted, señor Presidente, muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

93

**Carta de León Guzmán a Benito Juárez: le comunica que a su parecer no hay orden en las filas republicanas frente a Querétaro.<sup>94</sup>**

Guanajuato, [Gto.] marzo 22 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado compañero y respetable amigo:

Hace seis días estoy vacilando entre la obligación en que creo estar, de dirigir a usted esta carta y la profunda mortificación que me causa estampar los conceptos que ella va a contener. Al fin me decido a escribirla, fiado en que usted sabrá estimar las intenciones que me animan y disculpar las apreciaciones, tal vez equivocadas, que voy a hacer.

<sup>94</sup> *Ibid.*, XI: 845-847.

El día 14 del corriente recibí una carta, escrita en nuestro campo sobre Querétaro, en la cual se me aseguraba que nuestras tropas estaban perfectamente situadas y que se procedería a las operaciones sobre la plaza con toda prudencia y circunspección. Aseguro a usted, con toda franqueza, que estos conceptos me causaron sumo placer porque contienen sustancialmente el programa que, en mi concepto, se ha debido seguir.

El día 15 he recibido otra carta cuyos principales conceptos he cuidado de transmitir a usted por extraordinario violento. Al leer esta carta, se me vino involuntariamente la idea de que se habían precipitado los acontecimientos. Sin embargo, como se habían obtenido ventajas de consideración, transmití a ustedes las noticias con el entusiasmo que se experimenta al comunicar una victoria y, francamente, yo no estaba en aptitud de apreciar la importancia militar de la función de armas del día 14.

Por los datos que he tenido después, puedo asegurar a usted que, en la brigada de Guanajuato que mandaba el Coronel Octavio Rosado, la infantería de seiscientos y tantos hombres que tenía, ha quedado reducida a 260 y la caballería, compuesta de cuatrocientos y tantos, no quedan hoy 200. En la brigada que manda el Coronel Francisco Franco, también de Guanajuato, setecientos y tantos caballos y 300 infantes, han quedado reducidos a trescientos y tantos caballos; en la brigada del Gral. Canto, aunque no tengo datos exactos, puedo asegurar que ochocientos y tantos hombres que la componían, están reducidos a menos de 500.

De la brigada de Zacatecas se me asegura que ha quedado reducida a una fuerza insignificante y casi la misma descripción se me hace de las fuerzas del Gral. Régules. Las de los Sres. Escobedo y Corona, han sufrido mucho menos y, sin embargo, el número de sus bajas es un poco fuerte.

Se me asegura y yo me inclino a creerlo, que en la batalla del día 14 ha sido —consecuencia— demasiado brillante hasta el momento en que fue tomado el cerro de San Gregorio; pero que después nuestras columnas, sin combinación tal vez, sin orden, se han arrojado hasta las calles de la ciudad, de donde han sido rechazadas con grandes pérdidas, entre ellas las de una pieza rayada de ocho y otra de montaña, cayendo también en poder del enemigo cosa de 500 de nuestros soldados.

Es absolutamente fuera de mi intención culpar, en lo más mínimo, al Gral. Escobedo. Sé que se ha manejado muy bien; casi me atrevo a asegurar que los últimos acontecimientos del día 14 han pasado sin su conocimiento y sin que le fuera humanamente posible dar órdenes

oportunas para evitarlos. Además, usted sabe que le profeso una franca y sincera amistad, por cuyo motivo mi ánimo debe estar mejor dispuesto a disculparlo que a inculparlo. Ruego a usted tenga presente esta explicación para las apreciaciones que continuaré haciendo.

Se me asegura por diversos conductos y esto hace que me incline a creerlo, que en nuestro campo sobre Querétaro reina algún desorden, muy particularmente en la distribución de víveres y forrajes, pues mientras en algunos campamentos se desperdician muchas cosas, en otros se carece de todo.

Iguales informes, e igual inclinación a creerlos, tengo respecto a lo mortal de ambos ejércitos. Parece que, a consecuencia de los sucesos del día 14, la del enemigo ha subido considerablemente y la de nuestro ejército ha decaído de una manera notable. Esta circunstancia me trae necesariamente la consideración de que, teniendo el enemigo muchos jefes y entre ellos algunos de conocida pericia militar, es natural que se ocupen en disciplinar y moralizar sus tropas, mientras que las nuestras están reducidas a sufrir las intemperies y privaciones que su situación hace indispensable.

Tengo informes que me parecen seguros, de que el sitio de Querétaro no ha llegado a perfeccionarse, pues el enemigo tiene absolutamente libre toda la parte sur de la ciudad. Esto da por resultado que le entren los víveres que necesita y que la escasez de agua sea la única privación que comience a experimentar. En cambio, tengo diversos datos sobre que el enemigo escasea mucho sus fuegos, lo cual me hace creer que su depósito de parque no es abundante. Se ha notado que lo que más economiza son los tiros de fusil. Temo que por nuestra parte tampoco haya gran cantidad de parque y no me cabe duda que, respecto de piezas de artillería, el enemigo tiene sobre nosotros una inmensa superioridad.

En este momento recibo el parte telegráfico que original incluyo a usted. Don Juan Ruiz, que lo firma, es un Coronel de bastante juicio y cordura, a quien he nombrado jefe político y Comandante Militar de Celaya, cuyo cargo desempeña actualmente. No sé hasta qué punto sean seguros los dos conductos de que habla, pero, de todos modos, creo muy importante comunicar a usted la noticia. Para no demorarla más, suspendo la presente carta, con intención de continuarla tan luego como rectifique las noticias que el parte contiene.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

*León Guzmán*  
[rúbrica].

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que Leonardo Márques se salió de Querétaro.**<sup>95</sup>

Campo frente a Querétaro, marzo 25 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Por el parte que hoy doy al Ministerio de la Guerra verá usted que ayer hemos formado nuestra línea de circunvalación al sur de Querétaro. Nos ha costado mucho trabajo, algunas pérdidas, aunque compensadas con las del enemigo y su consumo considerable de parque, pero hemos logrado nuestro objeto y con esto alcanzado mayores probabilidades de buen éxito en nuestras operaciones. Sin embargo, no pudimos hacer esto a tiempo para evitar que se nos saliera Márquez, que como usted verá, en el oficio en que doy cuenta de esto al Ministerio de la Guerra, se nos ha ido para México, acaso a mover fuerzas y traer recursos con qué auxiliar a sus compañeros. Esto no nos desanima ni nos hace perder la confianza que tenemos en el triunfo; sin embargo, creo que el Gobierno expeditará, por cuantos medios pudiese, auxilios de gente, provisiones y parque.

De esto sobre todo, señor Presidente, tenemos una necesidad muy grande; debe procurarse que las remisiones sean muy frecuentes y en mayor cantidad que lo han sido hasta aquí, porque el ejército ha aumentado; todos los días y una gran parte de la noche estamos tiroteándonos por varias partes y en cada encuentro que hay casi todos los días, de más o menos importancia, sin poderlo evitar, se gasta mucho parque. Mientras no tengamos un repuesto considerable, tememos mucho comprometer un lance serio y que antes de terminarlo nos vaya a faltar. No podemos dar a nuestras operaciones la rapidez que quisiéramos y casi nos vemos en la necesidad de estar a la defensiva. Se puede recurrir a Zacatecas, a Guanajuato y redoblar ahí los trabajos de maestranza, para proporcionarnos pronto este elemento y no dudo que el Gobierno lo hará, al saber esta necesidad, con la diligencia con que nos atiende en todo hasta donde su posibilidad se lo permite.

<sup>95</sup> *Ibid.*, XI: 848-849.

Sé que el finado Gral. Méndez de Tamaulipas dejó encerrado o enterrado cerca de Ciudad Victoria un acopio grande de municiones de artillería; creo que sabe donde están el Teniente Coronel de Infantería Capitán Io. de Artillería y Comandante del parque en Monterrey don Manuel Solís y otros dos oficiales que creo que el referido Solís sabe quiénes son. Con la prontitud que el caso demanda se podrá mandar ver dónde están y sacarse estas municiones y remitirse, con toda prontitud, las que se avengan a los calibres de las piezas que aquí tenemos, las cuales podrá designar muy bien el Sr. Balbontín, que conoce muy bien estos calibres.

Me permito recordarle a usted la manifestación que en mi carta anterior le hice de la necesidad que tiene el ejército de algunos recursos pecuniaros.

Después del movimiento de ayer nada notable ha ocurrido; nuestras fuerzas se conservan bien y cada día con más entusiasmo y más moralizadas. Ahora se ocupan de preferencia de fortificar sus posiciones en las líneas norte, sur y oriente, aunque no adelantamos en esto tanto como pudiéramos si tuviéramos más abundancia de herramienta de zapa.

Soy de usted, señor Presidente, muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

## 95

**Carta de León Guzmán a Benito Juárez: le comunica que además del desorden existe falta de plan en el campo republicano de Querétaro.<sup>96</sup>**

Guanajuato, [Gto.] marzo 26 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado compañero y respetable amigo:

Había yo continuado mi carta de 22 del corriente sobre el mismo tema en que la comencé, pero la contestación que usted se sirve darme con

<sup>96</sup> *Ibid.*, XI: 847-848.

fecha 24, viene a convencerme de que debo suprimirla. En la expresada contestación se habla tan sólo del desorden que parece haber en nuestro campo respecto a la distribución de víveres y como yo me referí a otros varios puntos que me parecen más graves, debo inferir que o el Supremo Gobierno tiene datos para juzgar que estoy mal informado, o que mis noticias no son de la importancia que me empeñé en darles. La continuación de mi carta versaba sobre los mismos hechos y otros de igual naturaleza y, por lo mismo, no debo insistir.

Con todo, me creo estrictamente obligado a manifestar a usted sin rodeos, un temor que ojalá sea infundado y efecto sólo de mi preocupada imaginación. Me parece que en el campo de Querétaro, el enemigo, inferior en número a nuestras fuerzas, las supera sin embargo y mucho, en moral, en disciplina y en actitud militar; aun en punto a recursos y víveres, creo que sufre menos que nuestro ejército. Creo estar seguro de que el enemigo hace frecuentes salidas y a no muy corta distancia y si vuelve a entrar a la plaza no es precisamente porque lo obliguen nuestras fuerzas, sino más bien porque ha llenado los objetos que se propone en esas salidas. Cada una de ellas nos cuesta mucho porque y no pocas bajas; en cada una de ellas nuestra moral sufre más y más.

Hace muy pocos días que esas salidas son diarias y siempre costosas para nosotros. Ayer, los sitiados simularon un ataque sobre el cerro de San Gregorio; han sido rechazados, pero se me asegura que nunca fue su intención formalizar el ataque. No respondo de la exactitud de este hecho y por eso me circunscribo a decir que se me asegura.

Temo que el buen deseo de que obtengamos un triunfo completo me haga ver peligros donde realmente no existen; pero la prudencia de usted sabrá dar a todo su verdadero valor y yo habré cumplido con manifestar oportunamente el juicio bueno o malo que he podido formar sobre los acontecimientos.

Me repito de usted, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

*León Guzmán*  
[rúbrica].

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que se llegará al triunfo en Querétaro, pero poco a poco.**<sup>97</sup>

Campo frente a Querétaro, marzo 26 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 24 de este mes en que se sirve acusarme recibo de las que con fecha 21 y 22 del mismo he tenido el honor de dirigir a usted.

Después del ataque que el enemigo dio anoche, a las ocho, a las fuerzas avanzadas de nuestras líneas y de que fue por todas partes vigorosamente rechazado de que di conocimiento al Ministerio de la Guerra, a las 11 y media de la noche repitió su ataque sobre las fuerzas avanzadas de la línea de San Gregorio que acaso por ser la que más se ha internado a la ciudad es la que parece que le da más cuidado; pero también en esta vez fue vigorosamente rechazado. Desde entonces hasta la hora en que escribo a usted esta, las seis de la tarde, no ha ocurrido nada notable.

Creo que vamos bien, aunque poco a poco y tengo confianza de que llegaremos a un término feliz. No he podido ir más aprisa porque mil incidentes imprevistos me han puesto en la necesidad de modificar con frecuencia mis planes de operaciones. Las caballerías que se me han ido incorporando son, en lo general, de muy malas condiciones en su instrucción, su organización y por su armamento malo y de diversas clases, lo que me ha hecho retraerme de emplearlas en operaciones importantes que, a tener todas las cualidades que debieran, no vacilaría emprender.

Las infanterías hay muchas muy buenas, otras de gente muy novicia; unas bien armadas, otras medianamente y algunas con armas pésimas; la artillería de baterías casi todas de montaña que no son las a propósito para la campaña que tenemos que hacer; y cual más cual menos todas estas fuerzas han venido escasas de parque y algunas casi del todo desprovistas de él; en fin, muchas secciones que se me han anunciado con tal número han venido en número excesivamente me-

<sup>97</sup> *Ibid.*, 849-851.

nor. Todo esto que sólo confidencialmente puedo decir a usted y al Gabinete, pero que me sería muy penoso participarlo de oficio, me ha ocasionado trabajos, dificultades y la necesidad, como he dicho a usted, de modificar mis planes a cada momento y con ello el retardo en mis operaciones. Solamente expongo a usted esto para que mejor conozca y me disculpe mi lentitud. Por lo demás, repito a usted y, aunque con los inconvenientes de estas circunstancias, marchamos bien con nuestra fuerza contenta, entusiasta y bien moralizada y con plena confianza de que hemos de concluir bien.

He repetido por extraordinario mis avisos al Gral. don Porfirio Díaz, al Gral. Cuéllar y a todos los jefes que están sobre la Capital, de la salida de Márquez con dos mil caballos y del rumbo que lleva hacia México, para que estén con el mayor cuidado, le observen, lo hostilicen de todos modos y le embaracen, por cuantos medios puedan, si regresa para Querétaro, como presumo que pretenderá hacerlo con refuerzos y recursos para sus compañeros. De todos modos yo estaré prevenido para todas las eventualidades y aseguro a usted, sin jactancia, que no tengo por este incidente temor ninguno.

Mucho gusto me da lo que usted se sirve decirme sobre próxima remisión de recursos pecuniarios, pues usted ha de comprender muy bien que esto es de vital importancia y que aunque pocos se necesitan siempre e indispensablemente algunos.

Soy de usted, señor, muy atento y muy adicto servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

**P.D.**

A las 12 de la noche sale el correo y hasta esta hora no ocurre novedad.

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que se preparan fuerzas para interceptar a Márquez.<sup>98</sup>**

Campo frente a Querétaro, marzo 30 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Me he impuesto de su grata de 28 del corriente que tengo el gusto de contestar. Muy repetidas han sido las órdenes que he dado a las fuerzas del Estado de México para que marchen a situarse en la carretera de la ciudad del mismo nombre a Querétaro para que hostilicen a Márquez y me den violentísimos avisos de sus movimientos. También he destacado partidas que siguieran la marcha de Márquez desde que salió de Querétaro y he cubierto con destacamentos los caminos de San Miguel y Celaya a fin de tener expedita la comunicación por todas partes.

He puesto bajo las órdenes del Gral. Guadarrama al Gral. Carbajal con los 400 hombres que mandaba y 100 más que yo tenía destacados en San Juan del Río. Si las fuerzas del Estado de México cumplen con las órdenes del Supremo Gobierno y no faltan a mis combinaciones estoy cierto de que Márquez será derrotado en el llano del Cazadero.

Mucho agradezco a usted que haya repetido las órdenes para que se active la elaboración de municiones.

Aún no sé si me será posible devolver a usted su escolta, pero procuraré desprender una fuerza que reciba los caudales que conduce ésta.

Nada ocurre de particular que comunicar a usted sobre los sitiados.

Consérvese usted bueno para que dé sus órdenes a su muy atento servidor y amigo q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rubrica].

Por extraordinario he recibido esta tarde a las tres el mensaje telegráfico que original acompaño a usted.

Hasta esta hora que son las ocho y media de la noche no ha ocurrido más novedad que haberse pasado seis soldados enemigos a nuestras filas.

<sup>98</sup> *Ibid.*, XI: 851-852.

**Carta de Porfirio Díaz a Ignacio Mejía: le explica el por qué la División del Gral. Leyva no va a Querétaro.<sup>99</sup>**

Ciudadano Ministro de la Guerra y Marina.  
San Luis Potosí o donde se halle.

Ciudadano Ministro:

Me impuse de la nota oficial que, por el Ministerio del digno cargo de usted, se dirigió en 18 del próximo pasado al ciudadano General en jefe del Ejército del Norte, autorizándolo para ordenar directamente a los Generales en jefe de los tres Distritos del Estado de México y del Federal que acudirán en su auxilio.

Desde que tuve noticia de la situación que guardaban respectivamente el enemigo y nuestro ejército en Querétaro, dispuse que marchara el Gral. Juan N. Méndez a situarse en la cañada de Tepeji con las divisiones de los Distritos 1o. y 2o. y una brigada de Puebla, que se pusiera en contacto con el Ejército del Norte y que obrara de acuerdo con su General en jefe. A la primera indicación que recibí después del ciudadano Gral. Escobedo, ordené al ciudadano Gral. Méndez que con el Cuerpo de su mando se pusiese a disposición del primero.

Habiendo resuelto sitiar y atacar esta plaza, situé al ciudadano Gral. Leyva con la brigada del 3er. Distrito y la 2a. del Valle, que manda el ciudadano Gral. Cuéllar, en observación entre Chalco y Texcoco y logré incorporarme dos brigadas de la División del Sur al mando de su General en jefe, que él mismo había ofrecido a mis órdenes.

Don Leonardo Márquez, logrando entretanto burlar el sitio de Querétaro y reunir una fuerte división de las tres armas, salió de México en auxilio de esta plaza para donde siguió y sigue su marcha.

Usted sabe, por mi parte oficial de ayer, el resultado de mis operaciones sobre esta plaza y que Márquez se halla en San Nicolás y lo que me propongo hacer según las circunstancias.

Ahora bien, el Gral. Leyva, con la división de observación que pese a sus órdenes, ha venido desde San Cristóbal sobre el flanco derecho del enemigo, observándolo y comunicándome sus movimientos. Márquez avanza como dije a usted, pues ayer pernoctó en Buenavista y Soltepec y el General en jefe de la División en San Bartolo.

<sup>99</sup> *Ibid.*, XI: 867-868.

Hallándome relativamente en esta posición, acabo de recibir la respetable nota oficial en que se sirve usted trasladarme la que dirigió en la citada fecha al ciudadano General en jefe del Ejército del Norte y el ciudadano Gral. Leyva me avisa que ha recibido orden también del Cuartel General del Norte para su pronta marcha a Querétaro. No será fuera del caso advertir a usted que el Gral. Leyva tenía instrucciones de seguir con la división de su mando en observación de Márquez hacia Querétaro y ponerse ahí a las órdenes del Gral. Escobedo, si el enemigo tomaba aquel rumbo.

Creo haber interpretado fielmente el espíritu de las órdenes del ciudadano Presidente de la República sobre el auxilio que mandó impartir al Ejército del Norte y aun los pedidos de éste para el caso en que Márquez hubiera [seguido] desde luego el rumbo de Querétaro y como he dicho a usted, rendidos los cerros y batido Márquez, si continúa su marcha o pisándole los talones si regresa, muy pronto estaré entre México y Querétaro a todo lo que se sirva ordenarme el Gobierno Supremo.

Suplico a usted que al elevar la exposición que antecede al superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República, le haga presente de mi parte si no he tenido la felicidad de acertar en la interpretación y ejecución de sus respetables órdenes, no ha sido por falta de buena y decidida voluntad de obsequiarlas y que [en] todo caso estoy pronto a proceder de la manera que determine.

Protesto a usted mi respeto.

Independencia y Libertad. Puebla, abril 3 de 1867.

*Porfirio Díaz*  
[rúbrica].

99

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que se encuentra al pendiente de la ruta que sigue Márquez, desde su salida de la ciudad de México.<sup>100</sup>**

Campo frente a Querétaro, abril 3 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

<sup>100</sup> *Ibid.*, XI: 870-871.

Muy estimado señor mío:

Tengo el gusto de remitir a usted copias de la correspondencia oficial y particular que a últimas fechas he recibido de los Sres. Grales. Leyva y Guadarrama, pareciéndome que, de esta manera, se puede poner mejor al tanto de lo que pasa en las líneas de estos jefes y de los movimientos y preparativos de ellos, como de los del enemigo. Aquí, después del combate de antier por la mañana, de que he dado conocimiento al Ministerio de la Guerra, no hemos tenido cosa notable que comunicar a usted.

Por el mismo correo que lleva esta carta para usted, doy conocimiento al Ministerio de las disposiciones que he tomado respecto a los batallones 1o. y 3o. de Guanajuato; sobre los jefes y oficiales de dichos batallones, para colocar a los que lo merezcan, que serán muy pocos y dar de baja a los demás y acerca del General que mandaba las posiciones que estos batallones abandonaron, para que en un juicio defina su conducta.

Son fuertes las resoluciones que he tomado, pero las he creído necesarias para que no se relaje con malos ejemplos la moral del ejército; pues lo que pasó con estos batallones, ha sido verdaderamente vergonzoso y nos pudo haber originado una desgracia grande; sin la oportunidad y brío con que acudieron los Cuerpos de reserva y batieron al enemigo, convirtiendo en un triunfo espléndido, lo que la cobardía de los otros pudo haber causado una derrota.

Hoy mismo envío a Celaya, con algunos buenos oficiales, al Coronel Smith, para que, sin pérdida de tiempo, levante un batallón que cubra la falta de los dos, cuyos restos he refundido. De la actividad de este jefe y de la eficaz cooperación que seguramente nos dará el señor Gobernador de Guanajuato, me prometo que muy pronto tendremos un Cuerpo que sea útil a la Patria y haga honor a su Estado.

La función de armas, del 1o. de éste, nos facilitó el poder llevar nuestra línea avanzada hasta la orilla del río, no quedándole ya de este lado al enemigo más que una manzana, de la que pronto lo desalojaremos. De esta manera y aunque poco a poco lo vamos estrechando, aunque siempre a costa de mucho parque que se consume y de alguna sangre que se derrama; pero siguiendo así, si el refuerzo de Márquez se dilata, la cuestión se decidirá definitivamente y con muchas probabilidades en nuestro favor.

Anoche llegó al campamento el Sr. Teniente Coronel Noriega, del Cuerpo que sirve a usted de escolta, custodiando los caudales que se han remitido al Cuartel General y hoy se ha devuelto para esa ciudad. No pude mandarlo relevar para que se hubiera regresado de más cer-

ca, por la falta de caballería que lo fuera a hacer; pues, como ya usted sabe, casi todas han salido con el Gral. Guadarrama para el rumbo de México.

Es la una de la tarde, hasta cuya hora no ha ocurrido novedad ninguna.

Deseo, señor Presidente, que se conserve usted siempre bueno, repitiéndome su atento y obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

### **Aumento:**

A tiempo que salía el correo que lleva ésta, he recibido la muy apreciable de usted, de lo. del corriente, e impuéstome con mucha satisfacción de su contenido.

Había dispuesto que regresara hoy la escolta de usted que trajo el dinero y pensaba cómo mandarle a San Juan del Río al Gral. Guadarrama, el que destino para las fuerzas de su mando, dificultándoseme esto, por la escasez de caballería en que estoy, mas en vista de la autorización que usted se sirve concederme en su apreciable citada para que pueda disponer de ella y señalarle el servicio que convenga, me he permitido mandarla devolver para que conduzca este dinero a San Juan del Río y de allí regrese para seguir hasta donde usted está. Solamente lo urgente que es enviar este socorro a las caballerías del Sr. Guadarrama y la circunstancia de no tener aquí una fuerza de tanta confianza como la escolta, me han decidido a ocuparla en esta vez.

Como siempre, señor Presidente, de usted atento y obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

**Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica sus temores con respecto a que los imperiales quieran romper el sitio de esta plaza.<sup>101</sup>**

Campo frente a Querétaro, abril 4 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.  
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

De oficio comunico hoy al Ministerio de la Guerra la importantísima noticia de la toma de Puebla por el Gral. Díaz, el día 2 del corriente, transcribiéndole el telegrama de dicho señor General al Sr. Leyva y transmitido a mí por este señor General. Este suceso va a ser de una incontestable influencia para el desenlace pronto y feliz de la gran cuestión de la República. Doy a usted por ello la más cumplida enhorabuena.

Me temo que con este acontecimiento y la dificultad en que debemos creer que se encuentran los traidores para mandar auxilio a sus compañeros que están en la plaza de Querétaro, pretendan éstos salirse y que mis caballerías no vuelvan oportunamente para ayudarme a impedirselos y obligarlos a que sucumban en la plaza. Sin embargo, haré cuanto esté de mi parte porque no se me escapen.

Hasta esta ahora —las doce y media del día— no hemos tenido en el campo ninguna novedad particular.

Espero con ansiedad los pormenores de la toma de Puebla y se lo comunicaré a usted.

Soy de usted muy atento y obediente servidor q.b.s.m.

*Mariano Escobedo*  
[rúbrica].

<sup>101</sup> *Ibid.*, XI: 873-874.